

la historia natural; finalmente, la fotografía se convirtió en útil auxiliar de la física, de la química y de la historia.

De la revolución social producida por las diversas aplicaciones de la ciencia. — Estos magníficos descubrimientos tuvieron como resultado activar el cambio de las ideas, suprimiendo en cierto modo las distancias, desarrollar la riqueza pública, aumentar el orden y la seguridad; en dos palabras, disminuyeron las distancias existentes entre los hombres.

La escritura fué uno de los más maravillosos inventos de la edad antigua, y contribuyó á los progresos del espíritu humano poniendo los pensamientos del hombre al abrigo de los destructores efectos del tiempo. Á su vez el telégrafo libró á la inteligencia de las trabas que le imponía el espacio, permitiéndole comunicarse instantáneamente con las personas más distantes.

Desde que se establecieron los caminos de hierro, una noche basta para realizar un trayecto que antes exigía una semana. Así, según el almanaque real de 1764, la silla postal de Estrasburgo salía de París á las seis de la mañana. El séptimo día llegaba á Bar, el octavo á Nancy y el duodécimo á Estrasburgo. Un invento de esta clase, facilitando los transportes, contribuye á la fusión de las razas y á la unidad de las naciones.

La navegación se hallaba sometida á los caprichos de los vientos; con el vapor no hay para qué temer las calmas chichas; los vientos contrarios sólo retrasan muy poco la marcha de los bajeles y, exceptuando el caso de tempestad, es posible determinar con precisión lo que dura cada travesía.

Las grandes ciudades, tan mal alumbradas en otra época, no conocen ya, por decirlo así, la oscuridad de la noche, gracias á los millares de mecheros de gas que se extienden á lo largo de sus calles. Esta mejora

es, no sólo agradable á la vista, sino que también proporciona seguridad de que en otra época se carecía. El París del siglo XVII que Regnier y Boileau han descrito era á más de un lodazal inmundado, un refugio de ladrones que infestaban ciertos barrios y que con frecuencia *sacudian el polvo á la ronda* (esto lo llamaban *rosser le quet*). El gas ha contribuido á hacer desaparecer los sitios que no era posible atravesar sin peligro de la vida y el progreso material ha servido incontestablemente en estas circunstancias la causa de la moral y de la civilización.

CAPÍTULO III.

CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE ARGELIA (1830-1848).

Después de la toma de Argel, el mariscal de Bourmont tuvo noticias de la caída de Carlos X. Reemplazó el general Clausel y el gobierno de Julio, no obstante la oposición de Inglaterra, resolvió extender las posesiones de Francia en Argelia. Abd-el-Kader apareció en 1834 y fué el alma de una resistencia que duró cerca de trece años. El duque de Aumale lo prendió y así quedó terminada la conquista.

De Argelia después de la revolución de julio. — La regencia de Argel estuvo dividida, durante la dominación turca, en cuatro partes ó provincias, administradas por el dey y tres beyes. El primero tenía bajo su jurisdicción inmediata las ciudades de Argel, de Blidah, de Coleah y gran número de granjas y caseríos. Los beyes sus lugartenientes gobernaban las provincias de Titteri, de Orán y de Constantina.

La provincia de Titteri, situada al sur, contenía las ciudades de Medeah y de Milianah y algunas poblaciones árabes. La provincia de Orán, al oeste, comprendía los poblaciones de Orán, Tlemcen, Arzew, Mostaganem, Cherchell y varias tribus nómadas. La principal era la de Constantina, situada al este. En

ella eran de mencionar las ciudades de Bujía, de Djidjelli, Estora, Bona. La Calle sobre el litoral, y Constantina con otras cuantas poblaciones menos importantes en el centro.

Después de la toma de Argel, el bey de Titteri envió su hijo junto al general Bourmont para que le rindiese pleito homenaje, y lo excitó á agregar á su gobierno la ciudad de Blidah. Sin embargo, el general no tardó en comprender las verdaderas disposiciones del bey, que distaban mucho de ser favorables á Francia y en vez de separar Blidah del distrito de Argel, comprendiendo la importancia de aquella población, resolvió poner en ella un gobernador particular, que ejerciese en ella el mando, en nombre del gobierno de París.

El general salió de Argel el 23 de julio seguido por una treintena de moros, para ir á establecer en Blidah la nueva autoridad, sin creer que fuese seria la resistencia que iba á encontrar. Pero el bey de Titteri, viendo frustradas sus esperanzas, sublevó contra los franceses á los árabes y á los miembros de las kabilas. Y así que el nuevo gobernador acababa de ser declarado revestido de autoridad, cuando los franceses se vieron rodeados por multitud de enemigos que los hostilizaron sin descanso, haciendo tan difícil como peligrosa su retirada.

Los invasores tuvieron mejor suerte en el litoral. Como según los términos de la capitulación del 5 de julio el dey cedía á Francia sus derechos de soberanía sobre la regencia, era necesario tomar posesión de las plazas más importantes de la costa. El general Darnémont recibió órdenes para marchar sobre Bona con un cuerpo expedicionario, y el 2 de agosto entraba en dicha población sin obstáculo. Entretanto, se sometía Orán, cuyo anciano gobernador, Hassán, deseoso de tranquilidad, se apresuró á reconocer la soberanía de Francia.

Después de estas diversas expediciones, que completaban la conquista de Argelia por los franceses, fué

cuando se tuvo noticia de la revolución de Julio. El 11 de agosto, un buque francés que llegaba á la bahía de Argel llevó al mariscal Bourmont la inesperada nueva de la caída de Carlos X. El general consintió el 17 en reemplazar la bandera blanca por la tricolor, que flotó sobre la elevada torre de la alcazaba y sobre la gran batería del puerto. Bourmont creyó que lo mantendrían en su puesto; pero el 2 de septiembre se vió obligado á entregar el mando al general Clausel.

El nuevo gobernador se dió prisa en tomar las medidas necesarias para mantener el orden en la ciudad de Argel, á pesar de la agitación producida en los ánimos por las últimas noticias. Después pensó en hacer expiar al bey de Titteri su perfidia de Blidah, tan funesta al ejército francés, y al efecto emprendió la expedición del Atlas, con objeto de castigarlo en medio de las tribus que lo sostenían.

En la primera quincena de noviembre organizó un cuerpo de ejército de 8.000 hombres, de cuyo mando se encargó. Este pequeño cuerpo tomó á Blidah y marchó sobre Medeah, llegando sin combatir al pie del monte Atlas, donde supo que el bey de Titteri se había retirado á las gargantas y desfiladeros de Muzaia con 30.000 hombres. El general Clausel, considerando como exagerado este número, resolvió desalojar al bey de dicha posición, y mandó á sus tropas que penetrasen en las montañas. Esta audaz maniobra salió muy bien: las gargantas de Muzaia fueron pasadas por los franceses, que llegaron á la ciudad de Medeah, la cual se sometió espontáneamente.

Esta expedición no duró sino trece días; el general Clausel tuvo la fortuna de vencer á las tribus sublevadas por el bey de Titteri, asegurando así el porvenir de la colonia, á la vez que daba nuevo prestigio á la bandera francesa, oscurecida un instante ante aquellos bárbaros por el fracaso de Blidah. Los víveres, que hasta entonces llegaban difícilmente del interior hasta

Argel, se hicieron á partir de entonces muy abundantes; la vasta llanura de Mitidja fué objeto de medidas encaminadas á sanearla, y se creó una granja modelo para ayudar á la colonización.

Clausel, que recibió el grado de mariscal de Francia y que fué elegido diputado por un colegio electoral, abandonó la Argelia á principios de 1831, dejando como gobernador á Berthezene. Éste fué reemplazado en diciembre por el duque de Rovigo, que administró la colonia hasta el mes de marzo de 1833, fortificando los alrededores de Argel.

Sin embargo, los franceses no ocupaban más que esto, á pesar de hallarse reconocido su dominio sobre el territorio comprendido entre el Arrach, el Mitidja, el Mazafrán y el Mediterráneo. En Orán apenas poseían una legua alrededor de la plaza, y la factoría de Bona abrazaba, fuera de las murallas, sólo el alcance de algunos tiros de cañón.

Principio de la lucha contra Abd-el-Kader (1834). — Abd-el-Kader acababa de alzarse como representante del poder árabe, y en el palacio de piedra y tierra que habitaba en Mascara, con el título de emir, soñaba con el restablecimiento del imperio musulmíco, con arreglo á la predicción de los santos de la Meca, que le dijeran junto á la tumba del profeta: « Algún día reinarás. »

La presencia de los franceses en Argel, en vez de contrariar sus proyectos, le suministraba excelente pretexto para reunir en torno suyo las tribus del Atlas, á las cuales predicaba la guerra santa, la guerra de la independencia. Apoderóse de Arzen y se puso en relaciones con la guarnición turca que ocupaba Montagamen en nombre de la Francia, y la excitó á que le entregara aquella plaza. Avisado á tiempo el general francés Desmichels, evitó esta traición, y apretó vivamente á Abd-el-Kader, á quien venció en las orillas del lago Sebkhá. Viéndose amenazado en sus posesiones el emir de Mascara, recurrió á las negociaciones y pro-

puso la paz, que se firmó. Los primeros efectos de dicho convenio fueron devolver la abundancia á los mercados de Orán y permitir que los europeos pudieran viajar libremente hasta el centro de la provincia (febrero 1834).

Una vez pacificado de esta manera el país, Luis Felipe dictó una ordenanza (22 Julio 1834) que sentaba sobre otras bases el gobierno de las posesiones africanas de Francia. Creóse un gobernador civil, á cuyas órdenes quedó un teniente general encargado del mando de las tropas. El general Drouet d'Erlón recibió el nuevo título y fué enviado á Argelia, con instrucciones que tendían á limitar la extensión de las colonias francesas más bien que á aumentarla.

Erlón empezó por debilitar sus fuerzas, despidiendo tres ó cuatro regimientos, como si fuera posible fiarse de las promesas de los árabes. Abd-el-Kader fué el primero que, no obstante los compromisos por él adquiridos, excitó secretamente á los árabes á sublevarse contra el invasor, y obligó al general Trezel, sucesor de Desmichels en Orán, á empezar de nuevo las hostilidades. Los franceses sufrieron un descalabro á orillas del Sig, cerca del pantano de la Macta (28 Junio 1835) y este suceso estuvo á punto de comprometer la naciente colonización de Argelia.

Muy impresionado por este desastre, Luis Felipe dió de nuevo el mando en Argelia al mariscal Clausel, que tan brillantes recuerdos dejara en África (8 Julio 1835). Para vengar el descalabro de Maita, Clausel empezó por suscitar rivales á Abd-el-Kader, sembrando además la división entre las tribus. Y cuando hubo debilitado de este modo al emir de Mascara, resolvió ir á atacarlo en su capital.

Clausel se puso en persona al frente de la expedición, en que tomó parte el duque de Orleans. Sus fuerzas se elevaban á unos diez mil hombres, que acamparon el 31 de Noviembre sobre el Sig. El primer encuentro con los árabes se efectuó el 2 de Diciembre,

siendo tomado su campamento, y llegando los franceses hasta Mascara. Allí acabó por penetrar el 6, sin encontrar la menor resistencia.

Una vez de regreso en Orán, Clausel preparó con mucha diligencia una expedición contra Tlemcén. Los franceses se pusieron en marcha el 13 de enero de 1836 y el 16 encontraban á Abd-el-Kader cerca de dicha ciudad. La lucha fué muy viva, quedando el emir vencido y á punto de caer prisionero. Entonces se retiró sobre el Tafna y ocupó su desfiladero, que hubo que disputarle para dejar libres las comunicaciones entre Orán y Tlemcén. Los franceses pusieron guarnición en esta última plaza, y el 7 de febrero de 1836 entraba en la primera el ejército victorioso.

Hacia mucho tiempo que se sentía la necesidad de efectuar una expedición análoga por la parte oriental de Argelia. Cuando Clausel volvió á Francia, logró convencer al gobierno de la utilidad de esta medida, y entonces salió de París, acompañado por el duque de Nemours, para intentar un ataque contra Constantina. Con tal propósito salieron de Bona el 13 de Noviembre, al frente de unos siete mil hombres y, después de grandes sufrimientos, llegaron ante los baluartes de Constantina.

Los franceses contaban apoderarse de la ciudad por un golpe de mano; pero después de tres días de esfuerzos inútiles, tuvo que batir en retirada; uno de los ataques costó la vida al general Trezel. El comandante y futuro general Changarnier, encargado de formar con su batallón la retaguardia, se vió asaltado por un enjambre de árabes, en el momento en que atacaba la meseta de Mansurah. En seguida formó el cuadro y volviéndose hacia sus soldados les dijo: « Muchachos, miremos á esas gentes cara á cara. Son diez mil y vosotros trescientos. El partido es, pues, igual. »

Toma de Constantina. — La derrota sufrida por los franceses ante los baluartes de Constantina causó en Francia dolorosísima impresión. Pero Luis Felipe no quería extender demasiado sus posesiones de

África, y sin duda había dado instrucciones particulares en este sentido al general Bugeaud, quien fué enviado á la provincia de Orán, y allí firmó con Abd-el-Kader el tratado del Tafna (29 mayo).

Este convenio era muy ventajoso para Abd-el-Kader; el emir reconocía la soberanía de Francia que sólo se reservaba en la provincia de Orán las poblaciones de Mostaganem, Arzew, y algunos puntos del litoral, con un territorio muy limitado; y en la de Argel, esta capital, el Sahel, la llanura del Mitidja y varias ciudades como Blidah y Coleah con sus territorios. Abd-el-Kader, que tenía bajo su autoridad las provincias de Orán y de Titteri, y la parte restante de la de Argel, pasaba á ser el bey más poderoso de toda Argelia. Y en efecto, pareció reconocido á la manera como lo trataban los franceses, jurando que si se volvía á las hostilidades, no sería por su culpa.

Estas concesiones fueron censuradas en Francia, y el general Damrémont, que había sido nombrado gobernador general en reemplazo de Clausel, no ocultó la inquietud que le causaba el arreglo anterior. Trató, pues, de neutralizar sus esfuerzos y aprovechó la paz que reinaba en la región occidental de la colonia, para reparar el fracaso sufrido por los franceses ante Constantina.

Al efecto concentró sus tropas en Ghelma; el ejército llegó el 6 de octubre cerca de Constantina, dando principio inmediatamente las operaciones del sitio, á pesar de los múltiples y atrevidos ataques de los árabes. El 12 estaban ya muy quebrantados los muros y quedó abierta ancha brecha que hacía prever próximo asalto.

Damremont se situó en Kudiat-Aty con un pequeño grupo de oficiales para dirigir el asalto. « Cuidado, le dijo otro jefe, que aquí estamos en un punto admirable para el enemigo si nos toma como blanco. — No importa », replicó el otro, con gran sangre fría; pero en el mismo instante le atravesó el pecho una bala. El

mando pasó al general Valée; la noticia de esta gloriosa muerte inflamó más aún el valor de los soldados.

Resolvióse dar el asalto al día siguiente (13 de octubre). El duque de Nemours, hijo del rey Luis Felipe, lanzó la primera columna, mandada por Lamoricière. Ésta atravesó rápidamente el espacio que la separaba de la ciudad, penetró por la brecha bajo el fuego de los árabes y se difundió por un laberinto de calles medio derruidas, de paredes en ruinas y de barricadas, y marchó siempre adelante, como si las dificultades hubiesen aumentado sus fuerzas. El combate duró cerca de una hora dentro de la plaza. Los árabes, desalojados de una posición después de otra, tuvieron al fin que rendir las armas.

Achmet contemplaba este espectáculo desde lo alto de una montaña vecina, y cuando vió su ciudad tomada y puesta á saco, lloró amargamente. Los franceses dejaron allí fuerte guarnición, volviendo victoriosos á Bona el 3 de noviembre. Valée fué elevado á la dignidad de mariscal y nombrado gobernador general de Argelia. El cadáver de Damrémont fué llevado á Francia y enterrado en los Inválidos (5 dic.).

La toma de Constantina era un magnífico hecho de armas; pero no impidió que los árabes conservasen sus esperanzas. En 1839 hubo que efectuar otra expedición á la misma provincia, á donde llegó el 11 de Octubre una columna de tropas mandadas por Valée y el duque de Orleans. El 18 salía de Milah, dirigiéndose hacia el famoso paso de las Puertas de Hierro; penetró en aquellas temibles asperezas, que las legiones romanas no habían atravesado nunca, deshizo las tribus que quisieron oponerse á su marcha, y volvió el 2 de noviembre á Argel, en medio de las aclamaciones de los habitantes.

Nuevas hostilidades contra Abd-el-Kader. Toma de la Smala. — Mientras que el duque de Orleans atravesaba las Puertas de Hierro, Abd-el-Kader proclamaba la guerra santa, lanzaba á los hadjutas

contra los baluartes de Blidah, mandaba á los beyes de Milianah y de Medeah que atravesaran el Chiffa, y ordenaba un ataque en la llanura del Mitidja. Los franceses tuvieron, pues, que mandar nuevas tropas al África y su ejército, cuyo efectivo se elevaba á 60.000 hombres, tomó de nuevo la ofensiva con éxito brillante.

Los árabes fueron vencidos tanto en Orán como en Argel. En la pequeña población de Mazagrán, 123 hombres, mandados por el capitán Lelièvre, resistieron durante cuatro días á 12.000 árabes. Esta gloriosa defensa excitó en Francia entera transportes de entusiasmo, y el *Moniteur* de febrero de 1840 dió la lista de los soldados que habían contribuido á ella.

El año siguiente (22 de febrero de 1841) Valée fué reemplazado por Bugeaud. La lucha se había convertido en combates de guerrillas, y hubo que adoptar nueva táctica. El nuevo general tenía á sus órdenes unos 80.000 hombres, y su primer cuidado fué limpiar de árabes sublevados los alrededores de Argel.

En una expedición hecha por Bugeaud para introducir provisiones en Medeah y Milianah, el cuerpo expedicionario mató á los árabes cuatrocientos hombres (3 de mayo de 1841), y acabó por encontrar á Abd-el-Kader que se hallaba acampado con sus mejores tropas entre los Beni-Zugzug. El emir combatió valerosamente, pero fué vencido y tuvo que abandonar á sus adversarios el país, así como numerosos ganados y rico botín.

El resto de aquella campaña se consagró á destruir una cadena de ciudades y puestos fortificados construidos por Abd-el-Kader á orillas del desierto. Los franceses se apoderaron el 25 de mayo de Tagadempt, centro de operaciones del emir. Boghar con su ciudadela y la ciudad de Thaza quedaron completamente destruidas. En medio de aquella guerra de exterminio se hizo un canje de prisioneros. Monseñor Dupuch, obispo de Argel recibió este encargo, y su palabra

evangélica conmovió tan profundamente á Abd-el-Kader que las negociaciones tuvieron el resultado apetecido.

La brillante campaña de 1842 fué coronada por un hecho de armas honrosísimo para el duque de Aumale: la toma de la Smala. Era ésta una ciudad nómada, un campamento, formado de tiendas que los camellos transportaban á distintos puntos del desierto, según las necesidades de la guerra. En ella se hallaban las familias de Abd-el-Kader, las de sus principales jefes y los agentes militares de su gobierno. El duque de Aumale que salió de Boghar el 10 de mayo, se puso á perseguir esta población flotante á través de los arenales, acompañado por el general Yousouf. Al fin la sorprendieron el 16 de mayo, apoderándose de ella después de vigorosa resistencia. Este suceso causó enorme impresión entre los árabes, que no lo creían posible; varias tribus se sometieron. El duque de Aumale fué nombrado teniente general, y el rey le escribió una carta afectuosísima, manifestándole la alegría causada por el buen éxito de aquella expedición en toda la familia real.

Guerra contra Marruecos. Batalla de Isly (13 agosto 1844). — Abd-el-Kader se refugió con sus más ardorosos partidarios en Marruecos, donde el prestigio de su nombre no tardó en reunir en torno suyo cierto número de voluntarios que formaron un pequeño ejército. El gobierno marroquí, que veía con disgusto los progresos de los franceses en África, lo favoreció, permitiéndole realizar expediciones á la frontera para sembrar el espanto entre las tribus que habían aceptado la ley de los invasores. El caíd de Uchda se dispuso, además, á combatir á Francia; así fué que el 30 de mayo los marroquíes atacaron á los franceses que se hallaban atrincherados frente á Uchda, al mando de Lamoricière.

Unos días después de este combate, Bugeaud en persona tomó el mando del ejército. Entonces se supo

que todo el imperio de Marruecos estaba alzado en armas, desde las orillas del océano hasta las fronteras argelinas, y en efecto, no se tardó en ver un ejército considerable que se concentraba sobre las colinas de la margen derecha del Isly, á dos leguas al occidente de Uchda. Calculóse el número de marroquíes en 40.000 hombres; Bugeaud sólo 12.000, pero trabó el combate. La disciplina y la táctica vencieron una vez más al número, y el triunfo de Bugeaud fué completo.

Abd-er-Rhaman, sultán de Marruecos, no tuvo mejor suerte por mar. Á la vez que eran deshechas sus fuerzas de tierra, el príncipe de Joinville, después de apoderarse de Tánger, tomó Mogador gracias á un ataque tan diestro como atrevido, y estableció allí guarnición.

Los franceses estaban, pues, en excelentes condiciones para firmar una paz ventajosa; pero su gobierno temía á Inglaterra, que había visto con recelo la nueva expedición, y con disgusto la extensión que tomaban las posesiones en África. Dicha nación acababa de lograr que Luis Felipe desautorizara al almirante Dupetit-Thouars en el asunto de Taiti; además, se le hicieron concesiones en el tratado con Marruecos. Francia se limitó á pedir que se expulsara del imperio á Abd-el-Kader; en cuanto á las fronteras, siguieron siendo las mismas que durante la dominación turca en Argelia. La guerra había costado veinte millones, sobre el reembolso de los cuales no se estipuló nada. La opinión se alarmó, y hubo reclamaciones contra la influencia inglesa, tan manifiesta en este caso. El gobierno respondió que « Francia era bastante rica para pagar su gloria. » La paz con Marruecos se firmó en Tánger el 26 de Octubre de 1844, y el mariscal Bugeaud recibió el título de duque de Isly.

Después de este convenio disfrutó Argelia de tranquilidad que hasta entonces no había conocido, y que se aprovechó para dar gran impulso á los trabajos del puerto de Argel y fortificar algunos puntos de la cos-

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE Y."
1623 MUSEO DE Y.

ta. Sin embargo, las victorias de Isly, de Tánger y de Mogador no pusieron término á las hostilidades. El emperador de Marruecos había ordenado efectivamente á Abd-el-Kader que abandonase su imperio; pero este mandato no era serio y el emir seguía en los fronteras de la nueva colonia, repitiendo sin cansarse sus aventuras correrías. Los generales Bedeau y Cavaignac ocuparon sucesivamente Tlemecen, para vigilar desde allí al jefe árabe.

Sumisión de Abd-el-Kader (1847). — En una de las expediciones de dichos generales sufrieron los franceses un descalabro en Djemma-Ghazuat, quedando en manos de Abd-el-Kader trescientos prisioneros. Poco tiempo después, el emperador de Marruecos envió una embajada á París para confirmar sus intenciones pacíficas. El embajador fué recibido en las Tullerías como un potentado; visitó los teatros y monumentos de la capital, y para darle idea de las fuerzas militares francesas, lo hicieron asistir á una gran revista en el campo de Marte.

El bey de Túnez quiso también visitar la Francia, recibiendo en ella la mejor acogida. Era en efecto útil y político para el gobierno de París sacar el mejor partido posible de las excelentes disposiciones de sus vecinos de África, tanto más cuanto que el sultán de Marruecos había ofrecido unir sus tropas á las de los conquistadores para lograr que Abd-el-Kader cesara en su resistencia. Varios triunfos obtenidos por el general Cavaignac obligaron al emir á pasar el Muzaia y á plantar sus tiendas en la orilla opuesta de este río.

Pocos días después supieron con espanto los franceses que Abd-el-Kader, reducido al último extremo, y queriendo comprometer y excitar más aún á las tribus que lo habían seguido en su retirada, se disponía á ordenar la matanza de los prisioneros que hiciera en el combate de Djemma-Ghazanat.

Bugeaud emprendió una expedición decisiva contra los habitantes de la Kabilia menor; y así que la llevó

á feliz éxito, se retiró dejando pacificada la Argelia. El duque de Aumale que fué nombrado gobernador general, persiguió sin descanso á Abd-el-Kader. Atacado éste por los marroquíes, abandonado por los suyos, y teniendo enfrente al general Lamoricière que iba á coparlo, optó por rendirse, y el 23 de diciembre de 1847 envió emisarios al mencionado general para tratar de su capitulación. Lamoricière le prometió enviarlo á Alejandría; pero el gobierno no quiso ratificar este artículo del convenio. Abd-el-Kader fué llevado á Tolón, después al castillo de Pau y, más tarde, á la residencia de Amboise. Luis Napoleón lo puso en libertad en 1852, y el emir manifestó su reconocimiento andando los años protegiendo á los cristianos cuando las famosas matanzas de Siria. Francia le ha pagado una pensión de 20 mil duros anuales, hasta su muerte, ocurrida poco há.

CAPÍTULO IV.

MOVIMIENTOS EN EUROPA POSTERIORES Á 1830. — CREACIÓN DEL REINO DE BÉLGICA. — INSURRECCIÓN DE POLONIA. — ITALIA EN 1831. — OCUPACIÓN DE ANCONA.

La revolución de julio tuvo eco en toda Europa. Bélgica se alzó separándose de Holanda. Las potencias reconocieron su independencia y desde entonces forma un reino independiente. Polonia trató de sacudir el yugo de Rusia; pero sus esfuerzos no podían ser eficaces. En Suiza y en Alemania se agitaron los pequeños Estados. Austria intervino en Italia; pero Francia detuvo su marcha con la ocupación de Ancona.

§ I. — Creación del reino de Bélgica.

Oposición entre Bélgica y Holanda. — Al formar el congreso de Viena un solo Estado con Bélgica y Holanda, no desconoció la dificultad de hacer vivir bajo el mismo cetro dos pueblos que una oposición de